

DISTOPÍA Y EL MUNDO CONTEMPORÁNEO

La tecnología ha sido para el hombre un medio determinante para redirigir sus esfuerzos en la búsqueda de una sociedad con mejores condiciones que lo ayuden a encontrar la verdad y la felicidad, de tal manera que se piensa que el progreso está ligado a dichos medios, de manera que, si hay más tecnología, habrá más progreso y esto dará como consecuencia una mejor sociedad. Hoy en día hemos perdido el rumbo al identificar tales cuestiones artificiales con el fin que busca el hombre, es por ello que cabe hablar de la distopía del mundo contemporáneo, la cual se define no como algo totalmente contrario a la utopía, sino como López Keller (1991) lo explica, al señalar que la distopía, también denominada utopía negativa está relacionada con una denuncia de los desarrollos perniciosos de la "sociedad actual", sean estos posibles o hipotéticos. Lo que encontramos con la visión de este "hombre actual", es una extrapolación de la realidad presente.

Así, BERNARD STIEGLER² autor del libro: "La técnica y el tiempo" en cuya entrevista comenta que existe un divorcio entre la organización social, la organización espiritual, la lingüística, la política, economía, religión, epistemología, legal, metafísica, e incluso biológica, ya que todas estas esferas son sistemas que, de un sólo golpe, chocan, son volcados, estallados por el sistema técnico a través del dinamismo de la electrónica y de Internet.

Así, explica que la técnica se desarrolla de manera más rápida que el hombre mismo, hemos puesto todos nuestros esfuerzos en el progreso en la tecnologización de todos los procesos dejando atrás al hombre mismo. De manera que, el fenómeno de hominización es el fenómeno de la tecnocratización de la vida, el hombre no es nada más que la vida técnica. En su tesis expone que en la actualidad vivimos una crisis distópica, en la que la tecnología ha dejado atrás a la humanidad y la ha modificado haciéndola de algún modo esclava.

De esta manera, en cierto sentido la tecnología nos adormece, entumece los sentidos para dar paso a los medios que en cierto sentido ayuda y en otro destruye. Esta es la distopía de la tecnología, el verla como el fin del hombre, donde encontrará su perfección, su felicidad y no darse cuenta de los efectos contrarios que ésta también lleva consigo.

Así, hoy en día nos encontramos conectados a dispositivos que modifican nuestro comportamiento sin darnos cuenta de ello. Existen incluso tecnologías que nos pueden llevar a perder habilidades esenciales como la reflexión, la memoria, la concentración, etc., como la web que, de acuerdo a NICHOLAS CARR (2010) en su famoso bestseller *The Shallows* anuncia que el internet provoca en el hombre

condiciones que antes no tenía, como la necesidad de obtener respuestas de manera rápida y concisa, los hiperlinks incluso favorecen la distracción en la pantalla, no nos permiten seguir leyendo sino que nos invitan a salir de esa página y saltar a otra cuanto antes. Hoy en día dice Carr que, el modo de leer está cambiando, la tecnología está modificando las condiciones que teníamos anteriormente y esto muestra que la tecnología trae consigo aspectos positivos, pero también negativos en el desarrollo del hombre.

Al parecer la tecnología está dejando atrás a la humanidad: La humanidad ha co-evolucionado, o se ha individualizado a sí misma, a través del desarrollo de la tecnología, pero que hoy, en la era contemporánea postmoderna de alta tecnología, la tecnología ha comenzado a dejar atrás a la humanidad. En otras palabras, que hay una desconexión entre la humanidad, la máquina y la tecnología, o lo que él denomina la técnica, que ya no nos posibilita desarrollarnos o humanizarnos a nosotros mismos (FEATHERSTONE, 2014: 149).

La necesidad del hombre del progreso identificado con la producción de tecnología, ha hecho al hombre deshumanizarse al perderse de vista en este camino tecnocrático, sin darnos cuenta, nos hemos convertido en esclavos de la técnica y no en dueños de la misma. La distopía consiste en la pérdida del hombre a costa de la tecnología, de los medios. Buscamos algo mejor con base en nuestro paradigma actual, el cual pensamos es erróneo o imperfecto. Es por ello que vemos a la técnica, a la tecnología como parte de esa perfección que ayudará al ser humano a ser mejor, a lograr un mundo mejor, perfecto es finalmente la utopía que no se alcanzará porque eso es en sí misma y por ello la hemos transformado en distopía, la degeneración de esta búsqueda perdiendo algo más importante, al hombre mismo.

Es por ello que hoy más que nunca necesitamos recuperarnos a nosotros mismos, darnos cuenta que el nuestro objetivo no necesariamente debe ser algo externo a nosotros sino algo que nos permita mejorar a la vez que a nuestra sociedad. Sin embargo, como bien anunció Heidegger: la verdad es que hoy el hombre no se encuentra en ninguna parte consigo mismo, es decir, con su esencia. Los hombres buscamos algo mejor fuera de nosotros cuando lo mejor del mundo se encuentra dentro de sí, ya lo anunciaba Luciano Floridi en sus Cuatro Revoluciones: "When ever a task required some intelligent thinking, we were the best by far, and could only compete with each other" (FLORIDI, 2014:91). La tecnología, los medios que producimos, finalmente son el producto del hombre, quien posee lo que ninguna invención tecnológica podrá poseer: la racionalidad.

Incluso se habla de Inteligencia artificial (AI) pero no porque sean inteligentes las máquinas, sino porque pueden realizar acciones inteligentes; allí radica su excelencia, ya que en sí mismos, la tecnología, el producto humano no es inteligente, su creador sí lo es.

Nuestra humanidad (en sentido calificativo) está en riesgo pues parece ser que los seres humanos somos cada vez menos humanos y más individualistas, y a la vez más "parecidos" entre nosotros siendo mimetizados por el capitalismo, como se refleja en la obra de IAN DAVIS (1972), *Clima*; este artista estadounidense utiliza su arte para cuestionar si el progreso tecnológico resuelve más problemas de los que crea, refleja su preocupación por el mundo en que vivimos y dice que se ha perdido la compasión ("nuestra compasión") por la humanidad, reuniéndonos solo en pequeños grupos con los que establecemos relaciones pues en ellos encontramos "gente como nosotros". Agrega que el ansia que nos caracteriza "por las posesiones" del mundo material "lo domina todo" (en CELDRÁN, 2013).

Multitudes de hombres-hormiga que no revelan ni una pizca de personalidad o autenticidad: Visten igual porque se supone que no son individuos, sino que representan cierta intención humana, o la falta de ella (CELDRÁN, 2013).

CONCLUSIÓN

A modo de conclusión, hemos visto cómo el hombre a través del lenguaje y de la técnica ha intentado transformar su entorno con el fin de alcanzar una sociedad mejor, una sociedad perfecta. Con ello no solo ha evolucionado a través de los años sino también coevolucionado con el medio, desde la prehistoria con la invención del fuego hasta la Aldea Global a la que ahora pertenecemos, todo ha sido creado por nosotros y a la vez, todo ello nos ha modificado. La tecnología o técnica, es un somnífero que adormece nuestros sentidos y deja paso al medio con lo cual la humanidad se encuentra en un momento determinante donde debemos elegir si toda esta creación nuestra será medicina o veneno para nuestra especie.

Estamos en una realidad distópica, al observar a las nuevas generaciones, nuestro entorno inmediato y las comunidades globales destruyen su capacidad de socialización al enfocarse en la tecnología; los medios de comunicación han comenzado a obrar en contra de su propósito original, creamos medios con los que logramos estar conectados alrededor del mundo e irónicamente estamos dejando de interactuar entre nosotros, anteponiendo las máquinas al contacto social. Nos comunicamos a diario con "personas" escondidas detrás de una identidad cibernética, donde se crean prototipos de

personalidades “ideales” y se puede jugar a ser otro y usar cualquier “máscara”, para esconder los defectos o engrandecer las cualidades, donde no nos da miedo opinar u objetar.

Fuente: “La distopía de la tecnología” de Laura Trujillo Liñán y Rocío Abraham Llamas de la Universidad Panamericana, México

<https://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=24&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwiwsoGL4dveAhUBV8AKHbIPAO84FBAWMAN6BAGFEAI&url=https%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F6228351.pdf&usg=AOvVaw0Fndre3PEiKSP9yPSiNTie>